



Cómo sería una batalla para reabrir el estrecho de Ormuz

» Muchos barcos, aviones y soldados tendrían que pasar mucho tiempo en zonas de peligro para obtener resultados inciertos.

Donald Trump afirma estar dialogando con los líderes iraníes sobre el fin de su campaña de bombardeos; Irán lo niega. Sin embargo, lo que sí está haciendo es preparar una alternativa, en caso de que resulte inalcanzable una solución negociada a las hostilidades. Dos unidades anfibias de la Infantería de Marina estadounidense se dirigen al Golfo Pérsico, una desde Japón y la otra desde California. Según informes, una división de infantería de élite especializada en asaltos paracaidistas les seguirá pronto. Su despliegue sugiere que el Presidente estadounidense contempla un intento de abrir el Estrecho de Ormuz por la fuerza. Se trata de una tarea titánica.

Desde el inicio de la Operación Furia Epica, Irán ha amenazado el estrecho, bloqueando aproximadamente el 20% de las exportaciones mundiales de petróleo y gas, entre otras mercancías esenciales. Diecinueve buques mercantes han sido atacados, tanto dentro del Golfo Pérsico como en el estrecho y sus inmediaciones. El tráfico marítimo se ha reducido drásticamente, principalmente de barcos vinculados a Irán. Esto ha provocado fuertes convulsiones en los mercados de materias primas, en particular, y en los mercados financieros, en general.

El Pentágono parece tener un plan en tres fases para abrir el estrecho. La primera fase consiste en localizar los activos militares iraníes —lanchas rápidas, misiles, drones y minas— que amenazan la navegación en el estrecho. (Los buques de guerra y submarinos iraníes parecen haber sido destruidos ya). Los cazadores son principalmente aeronaves, pero pronto podrían incluir tropas terrestres. La segunda fase consiste en desminar el estrecho. Finalmente, una vez que la capacidad de Irán para atacar la navegación se haya reducido lo suficiente, la Armada estadounidense comenzaría a escoltar a los petroleros a través del estrecho. Cada fase podría durar varias semanas y supondría un riesgo considerable para las fuerzas estadounidenses.

Factores a favor de Irán

Irán dispone de muchas maneras de atacar barcos. Misiles y drones pueden atacar desde el aire. Lanchas rápidas cargadas con misiles y explosivos pueden



La foto de archivo muestra el portaaviones USS Dwight D. Eisenhower y otros buques de guerra cruzando el Estrecho de Ormuz hacia el Golfo Pérsico, en 2023.

rodear barcos o embestirlos. Bajo el agua, pueden acechar minas de diversos tipos. Y los soldados y el equipo utilizados en tales ataques están dispersos y ocultos en ensenadas, cuevas y túneles subterráneos a lo largo de cientos de kilómetros de costa. Eso dificulta su detección y destrucción únicamente desde el aire.

En los últimos días, aviones de guerra estadounidenses han bombardeado las costas de Irán. El 19 de marzo, el general Dan Caine, máximo responsable militar de Estados Unidos, declaró que cazas habían lanzado bombas de 2.268 kilogramos para penetrar capas de roca y hormigón y demoler búnkeres subterráneos que almacenaban misiles antibuque. Estados Unidos también ha enviado helicópteros y aviones de ataque de baja altitud, como el A-10 Warthog, esencialmente una ametralladora volante, para ametrallar lanchas rápidas iraníes. Las fuerzas estadounidenses afirman haber dañado o hundido más de 120 buques de guerra iraníes y 44 buques minadores. "Lo que Estados Unidos está haciendo ahora mismo es bombardear cada cueva, edificio y garaje que pueda albergar estos sistemas de armas", afirma Bryan Clark, del Instituto Hudson, un centro de estudios en Washington. "Pero es difícil eliminar por completo todas las amenazas potenciales".

Una idea que está ganando terreno consiste en desplegar fuerzas especiales o infantes de marina en islas cercanas para localizar y destruir objetivos ocultos en terrenos escarpados. Según informes, oficiales militares están sopesando la toma de la isla de Kharg, la principal terminal de exportación de petróleo de Irán, o de tres islas bajo control iraní, pero reclamadas

por los Emiratos Árabes Unidos, justo dentro del estrecho. Además de buscar amenazas, estas tropas podrían establecer defensas aéreas de corto alcance para ayudar a proteger el transporte marítimo, señala Mark Cancian, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, un centro de análisis.

Pero el despliegue de tropas sería arriesgado. Estarían al alcance de la artillería iraní, por no hablar de los drones. Además, necesitarían reabastecimiento, lo que pondría aún más aviones y barcos en peligro. Su presencia también podría aportar un beneficio limitado. Los drones iraníes Shahed-136 pueden volar más de 1.500 km, por lo que pueden alcanzar cualquier punto del estrecho o del Golfo desde prácticamente cualquier lugar de Irán.

Desminado, una tarea difícil

El desminado sería igualmente arriesgado. Existen informes contradictorios sobre si Irán ha desplegado minas, pero las navieras, lógicamente, se muestran reacias a correr riesgos. Antes del inicio de la guerra, se estimaba que Irán había almacenado alrededor de 6.000 minas de distintos tipos. Estas incluyen minas amarradas que permanecen justo debajo de la superficie y detonan al ser alcanzadas por un buque, así como dispositivos más avanzados que se asientan en el lecho marino y se activan mediante las señales magnéticas o acústicas de un barco. Si bien Estados Unidos ha hundido muchos de los buques minadores iraníes, también se pueden utilizar buques comerciales o pesqueros. "Cualquier barco puede ser un minador", señala James Foggo, un almirante retirado.

La Armada estadounidense



Buques cisterna frente a la costa de Fujairah, Emiratos Árabes Unidos, el 3 de marzo de 2026.

ha descuidado durante mucho tiempo la guerra de minas. En enero, en un momento inoportuno, desmanteló sus últimos buques desminadores de la clase Avenger con base en la región. Dos de los tres buques que los reemplazaron, "buques de combate litoral" equipados para el desminado, no se encuentran en el Golfo y deben dirigirse desde Asia. Al llegar, pueden desplegar helicópteros con sistemas de detección aérea y drones submarinos capaces de buscar y desactivar minas. Sin embargo, estos sistemas aún no se han utilizado en combate y han sufrido una serie de fallos técnicos durante las pruebas. El Sr. Clark calcula que despejar el estrecho podría llevar entre una y tres semanas. En algún momento, las autoridades tendrán que tomar medidas drásticas y comenzar a escoltar buques sin la certeza absoluta de que todas las amenazas hayan sido eliminadas, añade.

Escoltar a los petroleros

Escoltar a los petroleros a través del estrecho sería la fase más compleja y peligrosa de la operación, y potencialmente indefinida. Los convoyes requerirían decenas de drones, helicópteros de ataque y cazas sobrevolando la zona en círculos de protección, así como aeronaves de alerta y control aéreo para detectar misiles y drones entrantes. Los buques de guerra utilizarían cañones de corto alcance o sistemas de guerra electrónica para neutralizar los drones entrantes e interceptores, más costosos y escasos, contra los misiles. Expertos marítimos calculan que la armada necesitaría un destructor por cada dos buques cisterna, dada la proximidad con la que navegarán por el estrecho.

Actualmente, la armada

cuenta con 14 destructores en la región, pero seis de ellos están ocupados protegiendo portaaviones. El despliegue de más destructores en el Golfo podría tardar semanas y desviaría aún más fuerzas estadounidenses de otras partes del mundo, como Asia. Si bien los aliados de Estados Unidos podrían estar dispuestos a ayudar, la mayoría se ha resistido a enviar buques mientras la guerra continúa. Quienquiera que emprenda la misión, sería extremadamente costosa y consumiría aún más las menguantes reservas de municiones antimisiles de Estados Unidos y sus aliados.

Una geografía dificultosa

La geografía del estrecho también plantea problemas. Con apenas 50 km de ancho en su punto más angosto y rodeado de montañas, los buques de guerra estadounidenses dispondrán de un tiempo limitado para detectar y interceptar misiles y drones. También tendrán que realizar maniobras complejas en fuertes corrientes para mantener una formación cerrada con los buques que escoltan. Y todo esto presupone que existen buques mercantes dispuestos a afrontar este desafío.

La armada estadounidense ha adquirido una valiosa experiencia en los últimos años combatiendo a los hutíes, una milicia en Yemen aliada de Irán, señala el Sr. Foggo. Pero el arsenal iraní es más sofisticado, y su determinación podría ser mayor, ya que el régimen lucha por su supervivencia. "Han estado reservando sus recursos para este propósito durante décadas", afirma el Sr. Clark. "Podrán continuar haciéndolo mientras nosotros estemos dispuestos a hacerlo".

Por The Economist